

Optimismo y pesimismo



CLAUDIO LOMNITZ

Ayer Donald Trump se dirigió a los inversionistas reunidos en Davos para decirles que no hicieran caso del “alarmismo” de los ambientalistas: “Este no es tiempo para el pesimismo, sino para el optimismo”. Eso dijo y luego acusó a quienes nos movilizamos para frenar y revertir el cambio climático de ser profetas del mal, predicadores del apocalipsis, en tanto que él ha presidido a unos Estados Unidos que están gozando de un auge económico “mayor que ninguno que haya atestiguado el mundo”. El presidente de Estados Unidos equipara la mentira con el “optimismo”, mientras disminuye la verdad científica hasta confundirla con otra actitud subjetiva, pero inversa, “el pesimismo”. ¿De qué se trata en realidad toda esta verborrea? Veamos.

Primero, es falso que el crecimiento de Estados Unidos sea el mayor que se haya visto nunca. El año pasado, la economía estadounidense creció cerca de 3 por ciento, mientras China, que se ha venido desacelerando año con año, de todas maneras creció arriba de 6 por ciento. El crecimiento de la economía estadounidense bajo Trump, aunque alto, no consigue marcar un récord ni siquiera para la historia económica reciente de ese país, que creció a más de 7 por ciento en 1984, y a casi el 5 en 1999. Y eso sin empezar a compararlo a las altísimas tasas de crecimiento que hubo en toda América hacia fines del siglo XIX, cuando hasta economías como la mexicana crecían a más de 6 por ciento.

Todo esto lo conocen perfectamente los millonarios de Davos. Ellos ya saben que la economía estadounidense crece, pero que su crecimiento no es ni con mucho el mayor del mundo. Los grandes ricos también saben que el cambio climático es real, y que está siendo causado por las emisiones de carbono. Lo saben porque, a diferencia del vulgo, todos y cada uno de ellos invierte un montón de dinero en investigación científica para resolver problemas técnicos, identificar oportunidades para la inversión y guiar sus decisiones ejecutivas. Los grandes inversionistas no confunden un resultado científico ni con el pesimismo ni tampoco con el optimismo; saben que un análisis científico no tiene nada que ver con la actitud subjetiva de nadie. Un resultado científico siempre será bueno para una persona y malo para otra, y conocer ese resultado producirá optimismo en unos y pesimismo en otros.

El cambio climático, por ejemplo, no está afectando a todos parejo. Habrá quien se beneficie también de él, del mismo modo en que hubo quien ganara mucho dinero durante la Primera Guerra Mundial o en la Segunda, o en Vietnam, o durante la Revolución Mexicana... El calentamiento global será un gran

desastre para la mayoría de la humanidad y para las generaciones del futuro, pero a corto plazo habrá también quien salga ganón de aquello. Y esos, los ganones, son a quienes Trump dignifica con el calificativo de “optimistas”. Los demás somos los “pesimistas”.

Así, la retórica de Trump colapsa lo real con lo subjetivo, pero no lo hace para ignorar o abolir la realidad, sino para emprender algunas acciones concretas y para evitar que se emprendan otras. Si no fuera así –si a Trump no le interesara la realidad– ¿para qué ir a hablar a Davos? Podría mejor encerrarse en su hotel de Mar-a-Lago a jugar golf, y dejar mejor que el mundo siga su curso, a fin que es optimista. Pero no lo hace, porque Trump quiere evitar que la economía mundial se comprometa con una agenda ambientalista, y que sigamos en un esquema energético de consumo de carbonos y de irresponsabilidad ambiental. Y quiere todo esto no porque el sea “optimista”, sino porque él está entre los empresarios que se beneficiarán, a corto plazo, al menos, justamente de esas políticas.

El tema subjetivo, el del “optimismo” versus el “pesimismo”, tiene en el discurso de Trump una doble función: permite que quienes apoyen su agenda de depredación del medio ambiente se autojustifiquen, llamándoles “optimistas” en lugar de “ecocidas”, que es lo que son en realidad; y sirve también de arma ofensiva, para retratar a líderes como Greta Thunberg como criaturas agrias, que salen a protestar en lugar de estarse viendo la *tele*, o de dedicarse a pedirle a sus papás que le compren unos tenis último modelo. ¡Que los “pesimistas” le dejen el mundo a los “optimistas”, para que lo destruyan en paz!

Pero la realidad no es ni “optimista” ni “pesimista”. Y la ciencia tampoco es pesimista u optimista. En cambio, la acción política sí beneficia a unos y perjudica a otros. Cuando Donald Trump dice que “es tiempo de optimismo”, lo que quiere decir que es tiempo de sumarse al proyecto económico que él está abanderando. Y ofrece a quienes lo apoyen un traje bonito, el del “optimista”, para que con él se defiendan del crimen que están perpetrando en contra de la humanidad.

How To Empty Your Bowels Every Morning - Top Surgeon Explains How

Gundry MD | Patrocinado

If You Can Qualify for Any Credit Card, These Are the Top 6

NerdWallet | Patrocinado

Caminata por la Verdad partirá de La Paloma de la Paz en Cuernavaca

Cuernavaca, Mor. La Caminata por la Verdad, Justicia y Paz, encabezada por Javier Sicilia y Julián Lebaron, del Movimiento por la Paz con Justicia y ...

La Jornada

Don't Know To Code? Fret Not. See Search Results For

Website Builders.

Yahoo! Search | Sponsored

Are you on Medicare? If you live in New York, Read This

Quick Medigap | Patrocinado

Finance PhD Explains Stock Market in Two Words

Stansberry Research | Patrocinado

Investigación demuestra que mujer más rica de África robó su fortuna

Londres. Un equipo de investigación periodística publicó el domingo documentos que mostrarían cómo la mujer más rica de África, la angoleña ...
La Jornada

New York Private Jet Rental Prices Are More Affordable Than Ever. Search Private Jet Cost

Private Jet Rental | Sponsored

Copyright © 1996-2018 DEMOS, Desarrollo de Medios, S.A. de C.V.
Todos los Derechos Reservados.
Derechos de Autor 04-2005-011817321500-203.